

# La Luz del Porvenir

Gracia 8 de

Diciembre de 1892.

PRECIOS DE SUSCRICION.  
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION  
Plaza del Sol, 5, bajos,  
y calle del Cañón, 9, principal.  
SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRICION  
En Lérida, Cármen 6, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Ventajas del Estudio del Espiritismo.—A la niña Araceli Puerta Martinez—Una pregunta.—Las dos Obras.—Oración.

## Ventajas del Estudio del Espiritismo

### I.

Dice un antiguo adagio: dime con quien andas y te diré quién eres, y es una gran verdad; porque para poder intimar con los hombres es preciso que tengamos comunidad de pensamientos; no habiéndola no puede haber intimidad posible, por esta causa son pocos los amigos verdaderos, y en el deseo de tenerlos, todos desean que sus amigos verdaderos, ó los que pretendan serlo, abracen sus creencias sean estas cual fueren, para tener un punto de apoyo. Nosotros los espiritistas vamos más lejos en nuestros deseos, no solo deseamos que crean en el Espiritismo nuestros amigos, sino que quisiéramos que lo fueran todos los mortales, no para tener un apoyo como los demás, sino para que todos tuvieran un consuelo en sus múltiples disgustos; se sufre tanto aquí y son tan variados los sufrimientos, que con seguridad se puede decir que una criatura que no los hubiera experimentado estaria fuera de la sociedad. Nosotros que sin saber por que secreto impulso nos atraen las penas de los demás, como el iman al hierro, y apesar de tomar parte en ellas no nos es posible frustraernos á esta inclinacion, hemos podido apreciar cuán grandes consuelos se experimentan en nuestras penas y de qué diferentes modos las recibimos despues de haber comprendido las verdades que encierra el Espiritismo; ¡cuántas veces hemos acusado á la Providencia al ver sufrir criaturas, al parecer inocentes, considerando á ese Padre amantísimo, un caprichoso creando por el placer de ver sufrir! ¡Qué época aquella de nuestra vida! sin poder negar á Dios y sin poderle conceder sus mejores atributos, el amor para sus hijos y la misericordia para los mismos. ¡Perdónanos Señor! porque no sabíamos lo que pensábamos; nuestro espíritu estaba ciego, no te veia, mas desde hoy solo te bendeciremos en todas las fases de nuestra existencia y sobre todo en la adversidad sabiendo que no castigas á nadie sino que la ley se cumple.

### II.

Entre las muchas familias en que hemos podido apreciar el contraste que llevamos espuesto; citaremos una que hoy ha llenado nuestro pensamiento con bastante insistencia. Componíase ésta de un matrimonio bastante desgraciado porque

Pepe, que era el marido, estaba baldado, pero de tal manera que no le era posible valerse para nada, según opinión facultativa, tenía reblandecimiento de la espina dorsal y le impedía hacer uso de las manos. Isabel su esposa valiéndose de mil ardidés lograba levantarlo de la cama y sentarlo en una silla inmediata á esta, espiéndole á caer con mucha frecuencia en cuanto perdía el equilibrio, el cual no podía mantener á pesar de su voluntad, caía unas veces para adelante, otras para los lados según se inclinaba aquella mole, que no otra cosa parecía aquel infeliz. Pepe, había pertenecido al teatro y tanto él como su esposa, poseían bastante instrucción, pero no tenían ninguna creencia; cuando nosotros los conocimos, estaban en la última miseria, porque todo cuanto habían tenido lo habían consumido en la enfermedad. Isabel, tenía que cuidar de él y ver de donde había de sacar para atender á sus necesidades; dejó á la consideración de los lectores la situación de estos infelices. Nosotros, cuando fuimos presentados á aquella pobre familia sufrimos mucho y como es natural comenzamos á iniciarles en nuestra doctrina que ellos aceptaron con buena voluntad; uno de nuestros hermanos emprendió su curación y solo pudo conseguir que pudiera valerse de sus manos y que su cabeza se reorganizase; se le dieron libros y emprendió sus estudios con tal ardor que á los dos meses Pepe se había transformado, ya no daba pena visitar su casa sinó que el espíritu se dilataba haciendo comparaciones; le preguntábamos—¿Cómo está V.? y la contestación siempre era la misma.—Estoy bien, jamás estuve mejor, cuanto más toco esto, (y nos señalaba los libros) mas bién me encuentro.—En este tiempo lo fueron á ver los hermanos de San Vicente de Paul, y él los recibió con aquella conformidad que había adquirido; á las dos visitas le indicaron que tenía que confesarse y quitarse de aquellas tonterías en que estaba metido; en la imposibilidad de no poder contestar verbalmente, por tener también algo de parálisis en la lengua, lo hizo por escrito y lo remitió al Presidente. Jamás olvidaremos sus palabras tan sentidas y elocuentes; su resultado fué que ni volvieron á verle ni á socorrerle. Murió su esposa y quedó sin amparo de nadie, al darle una calentura le llevaron al hospital, á la verdadera calle de la Amargura, pues no es posible contar las humillaciones y mal trato que recibió de esas *santas* mujeres que la sociedad tanto aplaude y el nombre que llevan las enaltece, hermanas de la caridad, ¡qué sarcasmo! Cuanta mas abnegación veían en él más redoblaban su mal trato, llegó su saña á tenerlo dos días sin comer, después resolvieron echarlo á la calle y que le sacaran dos enfermeros y le pusieran en una esquina y le dejaran allí. El día que estaba decretado éste atentado á la caridad recibieron del Gobernador un oficio para que le dejaran en el hospital, pero no por esto cesó su martirio porque le tiraban el pan desde dos camas antes de llegar á la suya, le habían puesto la cama al final de una sala y jamás se acercaban aquellas mujeres á llenar los deberes que se habían impuesto con aquel infeliz; dejaron de hacerle la cama ni mudársela. La última vez que le vimos hacía un mes que no le hacían la cama y dos ó tres que no se la mudaban y lo propio con sus ropas interiores; pero él decía: ¡Perdónalos Señor que no saben lo que hacen! Yo estoy bién; y en su fisonomía se dibujaba la sonrisa de los mártires; estaba bien efectivamente, porque había adquirido la íntima convicción que no hay efecto sin causa y de aquí una resignación superior á todos los sufrimientos. Por esto queremos que todos los hombres sean espiritistas.

Mérida 14 Octubre 1892.

JOAQUINA CEPEDA

## A LA NIÑA ARACELI PUERTA MARTINEZ.

BIENVENIDA SEAS.

.....  
 ¡Salve á tu aparición, niña de amores!  
 nuncio para tus padres de alegría;  
 si dignas son de ti pálidas flores  
 mi alma en este cantar te las envía.

E. N. E.

Así canté á una niña á quien amaba,  
 rubia como un querube de los cielos,  
 inocente y graciosa, sino bella,  
 de angelical sonrisa y dulces besos.

—  
*Salve á tu aparición*, la dije entonces,  
 tiernísima espresion de mis deseos,  
 y ven á compartir la suerte triste  
 de un alma agonizante y sin consuelo.

—  
 A la playa llegué también un día  
 para esperar ansiosa en este puerto  
 la llegada feliz de otra criatura  
 por quien dulce mostróse el sentimiento.

—  
 Allí la recibí, carga preciosa  
 que depusieron en mi amante seno,  
 y que en la nave colosal del mundo  
 ha de correr, cual náuta, grandes riesgos.

—  
 ¡Cuántas niñas formaron mis delicias!  
 hijas de mis cuidados y desvelos  
 juzgué que en el mañana me amarían,  
 pues tan inmenso amor me dió el derecho!..

—  
 ¿Dónde están esos ángeles queridos?  
 ¿qué han hecho de mis tiernos sentimientos?  
 fibra por fibra destrozarnos todos  
 los que en ódio mi amor me devolvieron.

.....  
 .....

—  
 En el dintel apareció del mundo,  
 luminosa, de fúlgidos destellos,  
 mi Araceli del alma, mi Araceli,  
 la encarnación de mi inmortal deseo.

—  
 Pero brilló un instante en los espacios  
 la rutilante luz de aquel lucero;

espíritu en misión vino á la tierra,  
tan solo por feliz y breve tiempo.

De la historia amorosa que nos une  
mi triste corazón guarda el secreto...  
¡cuánta historia de lágrimas contiene!  
¡cuánto encierra la cárcel de mi pecho!...

Pero se fué mi bien, voló á otros mundos  
donde por el amor irá ascendiendo  
los grados infinitos de la escala,  
las moradas de Dios por el progreso.

¡Araceli!... ¡Adelaida!... dulces nombres,  
seres queridos á mi amor ya muertos,  
mis amantes caricias, mis cuidados  
para vosotras ¡ay! más dulces fueron.

Su amor os guardará, ángeles míos,  
quien vive ya tan solo de recuerdos;  
su amor os guardará quien vive sola,  
¡sola con su dolor por compañero!

¡Oh sí, yo os amaré toda mi vida,  
aquí en la tierra os amaré en silencio  
hasta que llegue el día venturoso  
de reunirnos las tres allá en los cielos,

. . . . .

Mi corazón marchito  
por los pesares  
no tiene ya un acento  
que alegre cante,  
ni inspiraciones  
que poder ofrecerte  
¡ni aún tengo flores!

Arido es el desierto  
de mi existencia,  
¿quién conmigo quería  
surcar sus huellas?...  
los desgraciados  
cual yo siempre entre sombras  
van caminando.

Solo un poder muy grande  
la fuerza tiene  
de hacer batir violento  
mi pecho débil;  
y es el del ángel  
cuyo nombre quisieron  
darte tus padres.

Delicadeza tanta  
y acción tan noble  
imposible es que olvide,  
pues aunque pobre  
tengo una joya  
que con cuidado siempre  
mi alma custodia.

¡La gratitud!... ¡qué hermosa  
dulce palabra!  
¡qué noble sentimiento!  
¡cuán bella el alma  
si la comprende,  
pero cuán repugnante  
si no la siente!...

Araceli es tu nombre...  
¿quién te lo puso?  
¿acaso es un recuerdo  
de un deudo tuyo?  
¿lleva tu madre  
nombre tan preciosísimo?  
¡no, no lo sabes!

Te contaré la historia  
vulgar y breve:  
una sobrina tuve;  
fué mi Araceli:  
murió la niña  
y te han puesto su nombre...  
¡Dios os bendiga!

Delicadeza tanta  
y acción tan noble  
imposible es que olvide,  
pues aunque pobre  
tengo una joya  
que con cuidado siempre  
mi alma custodia.

Ya sabes que soy pobre,  
que nunca, nunca,  
pagar podré á tus padres,  
la mi ventura,  
pues quien la ama  
hace feliz á Eugenia  
que no es ingrata.

Eres luz que fulgura  
grandes destellos,  
la esperanza y la dicha  
del bien reflejo.  
¡Seas bien venida!  
yo te saludo alegre,  
preciosa niña.

Sé buena y virtuosa,  
dulce y amante,  
ama mucho á tus buenos  
queridos padres;  
sé dócil siempre,  
que es la humildad la antorcha  
que guiarnos debe.

La caridad por lema,  
lleva el consuelo  
á los séres que sufren  
no estando enfermos;  
penas ocultas  
que ni aún lágrimas tienen  
¡ay! hazlas tuyas.

Son muchos los que vierten  
llanto sin lágrimas;  
¡el llanto que no corre  
destroza el alma!  
busca esos séres  
donde desconocidos  
viven y mueren.

Adios, niña querida,  
tierna esperanza  
del amor de tus padres;  
su amor te guarda  
quien de amor vive;  
ángel hoy en la tierra  
¡sé muy felice!

EUGENIA N. ESTOPA.

## UNA PREGUNTA.

Qué será de mí Dios mio?  
los años sobre mí pesan,  
y obstáculos se atraviesan  
en mi modo de vivir.

Yo bien lucho, bien batallo,  
trabajando cuanto puedo;  
más ¡ay!... que me inspira miedo  
la noche del porvenir.

Yo me conceptuo cual hoja  
de un gran árbol desprendida;  
el huracan de mi vida  
¿á donde me llevará?

La inspiración que me alienta  
que en el papel dejo escrita,  
la revelación bendita  
que me dan de un más allá.

Revelación que difundo

por la prensa espiritista,  
anhelando la conquista  
del progreso en la mujer.

Afan que me presta aliento,  
que reanima mi existencia;  
por que tengo la evidencia  
de la vida del ayer.

Y queriendo á toda costa  
ganar el tiempo perdido,  
inspiración siempre pido  
para decir la verdad.

Evoco á los invisibles  
con verdadero entusiasmo;  
para que de su marasmo  
despierte la humanidad.

Oyendo mi voz sencilla  
hablando de otras edades,

y de otras humanidades  
que hoy en el espacio están.

Séres que ayer nos amaron,  
que en sus brazos nos mecieron,  
que la envoltura nos dieron  
y á darnosla volverán.

De esta verdad prodigiosa  
quiero ser propagandista,  
quiero á los ciegos dar vista  
despertando su razón.

Y para lograr mi intento  
mis horas las multiplico,  
y mis trabajos publico  
sin trégua ni interrupción.

Mas mi existencia expiatoria  
llena de contrariedades,  
de acerbos penalidades  
siente á veces el turbión.

Envuelve á mi pensamiento  
negra nube de tristeza,  
y se inclina mi cabeza  
al peso de mi expiación.

Y me encuentro tan pequeña  
que me busco, y no me veo;  
¿qué importa mi buen deseo  
sin alas para volar?

¡Si soy tan pobre..... tan pobre!....  
que mi pobreza me asusta;  
¿por qué la fortuna adusta  
bienes no me quiso dar?

Hay luz en mi pensamiento  
y en torno de mí el vacío:  
yo te pregunto, ¡Dios mio!....  
¿qué haré mañana? ¿qué haré?  
—“¿Qué harás? pues pagar tus deudas,  
(un espíritu en mi oído  
murmura.)—“¿Cómo has perdido  
pobre náufrago la fé!....

“Ya para tí no hay bonanza,  
cubre el cielo densa bruma,  
y de las olas la espuma  
alza montes ante tí.

Lejos estás de la playa

¡cuánto tiempo de agonía!  
Mas también llegará el día  
en que el Sol brillará, sí „

“—¿Cuándo?... me pregunta ansioso  
tu pensamiento ofuscado;  
¿cuándo es el día prefijado?  
¿qué fecha le ha puesto Dios?

La fecha, la escribe el hombre  
cuando llega al heroísmo,  
y hace el bien por el bien mismo  
yendo del progreso en pos.”

Roce de alas por mi frente  
sentí pasar; ya estoy sola;  
del dolor la negra ola  
la miro, la veo subir.

Breve el espíritu ha sido;  
aunque bien considerado,  
ha dejado demostrado  
que no es eterno el sufrir.

Que al saldar todas las cuentas  
de encarnaciones pasadas,  
tiene el alma otras moradas  
donde vivir y gozar.

¡Oh! sí, sí; esto es necesario,  
si fuera el dolor eterno,  
fuera una verdad el Averno  
que yo no puedo aceptar.

Por que si lleva el espíritu  
algo divino en su esencia,  
no puede ser su existencia  
una eterna maldición.

Tiene que haber dulce calma,  
y plácidas emociones,  
y generosas pasiones  
que inflamen el corazón.

¡Mas ay! que vuelvo á mi tema  
por que dejarlo no puedo;  
de mi expiación tengo miedo:  
¿cuándo al puerto llegaré?

Hay luz en mi pensamiento  
y en torno de mí el vacío:  
¿qué será de mí, Dios mio?...  
¿qué haré mañana? ¿qué haré?

AMALIA DOMINGO SOLER.

## LAS DOS OBRAS

(DESDE EL CAMPO)

¿Y es este el mundo de miserias lleno?  
¿Y es este el hervidero de pasiones?

¿Es aquí donde luchan las Naciones  
De la infamia arrastrándose entre el cieno?

---

¿Es aquí donde hermano contra hermano  
Se agita, sin cesar, en cruda guerra?  
¿Dó, por un palmo de infecunda tierra  
Un ser bueno se trueca en un tirano?

---

¿Donde un trozo de tela más luciente  
Produce la inquietud de la codicia?  
¿Donde siempre es hollada la justicia  
Por el osado pie del más pudiente?

---

¿Donde por un vil gusto se atropella  
La honradez, la conciencia y el decoro?  
¿Donde todo se vende por el oro?  
¿Donde un vicio tenaz todo lo sella?

---

¿Es el lugar donde asesina el hombre  
Al semejante suyo? ¿donde fiero  
Se transforma en un lobo carnicero,  
Prostituyendo del humano el nombre?

---

¿Es aquí donde existen las ruindades?  
¿Donde la amarga sátira cautiva?  
¿Donde el más intrigante siempre priva?  
¿Donde está el semillero de maldades?

---

¿Es aquí donde bulle el hormiguero  
De los que ocultan su interior supino,  
Poniendo de pantalla á un Dios mezquino,  
Injusto, vengativo, cruel y fiero?

---

¡Oh! no, ¡imposible! en la sin par grandeza  
Que se despliega ante mi absorta vista,  
Será locura imaginar que exista  
Tanta negra maldad, tanta vileza.

---

¡Imposible, imposible! aquí natura  
Luciendo su esplendor incomparable,  
Certifica que nada es despreciable  
En su seno de paz y de hermosura.

---

¿Entonces, yo soñé? mas no, comprendo;  
La luz, al cabo, en mi cerebro brilla,  
Y al fin la explicación surge sencilla,  
Cual si de un sabio la estuviese oyendo.

---

Aquel conjunto que me inspira horror,  
Y para el cual la lengua no halla nombre;

A no dudarlo, fué la obra del hombre;  
Y ésta, en cambio, es la obra del Creador!

ANGELES LOPEZ DE AYALA.

Gracia, Octubre 24 de 1892.

## ORACIÓN (1)

Señor: por vuestra clemencia  
tengo expedito el camino  
de la virtud y la ciencia,  
y yo, presa de demencia  
corro tras del desatino.

Vos me brindais el placer  
de ser útil, de ser buena....  
y yo, olvidando el deber,  
me complazco en mantener  
el vicio que me condena.

Vos, que sois todo bondad,  
perdonais los extravíos  
de la ciega humanidad,  
y yo, con mis desvaríos,  
labro mi infelicidad.

Vos me mandais el perdón,  
y yo la venganza aprecio;  
vos decís al corazón:

“ama á todos con pasión ....”  
¡y yo á todos los desprecio!

¿Dónde voy, torpe de mí,  
por senda tan peligrosa?  
Hoy, mi yerro comprendí  
y á tu regazo acudí  
toda apenada y llorosa.

¡Señor... el perdón te imploro!..  
Bien sé que no lo merezco  
por mis faltas, que deploro;  
mas .. ¿no me ves cómo lloro  
y por ellas me entristezco?

Atiende, pues, con piedad  
de mi pecho los clamores,  
ya que tu benignidad  
es fuente de caridad  
do beben los pecadores.

R. C.

## PENSAMIENTOS.

- Escuela religiosa y vicio, son sinónimos
- El espiritismo es el genio de los tiempos.
- Lo razonable, es consolar sin perturbar.
- Los grandes manantiales de la inteligencia, nacen en los montes de Dios.
- El motor de los entendimientos es la prensa.
- La nobleza de las pasiones lleva al espíritu al sacrificio.
- La innobleza de las pasiones, lleva al hombre al cadalso.
- La prensa es el alma de los pensamientos.
- El alma, es el punto refulgente
- La trilogía del progreso, es la luz, el calor y la electricidad.
- Los mundos, son la eterna pregunta de Dios.

(1) Recitada en el *meeting* espiritista celebrado en S. Martín de Provensals el día 1.º de Noviembre, por la niña Eulalia Munné.